

Platero y yo

Juan Ramón Jiménez



Actividades para la lectura

ANAYA

Platero y yo

Juan Ramón Jiménez



1 INTRODUCCIÓN

Para mí, el signo del siglo XX es el signo lírico; los autores más importantes de ese período adoptan una actitud de lirismo radical al tratar los temas literarios.

Así se expresaba Pedro Salinas, en 1940, en su ensayo *El signo de la literatura española del siglo XX*. Sin duda, sus palabras nos sirven para comprender el carácter de *Platero y yo*, esa prosa hecha de poesía, que aporta una nueva sensibilidad al arte de contar historias. Historias comprensibles, que pretenden alumbrar la vida humana en su sencillez, en

su complejidad. O como decía el mismo Juan Ramón Jiménez: *Al secreto más raro, recto, por un camino franco.*

O volviendo a citar a Salinas –otro vate que cultivó la más exquisita prosa–, el trance del poeta es trágico: *haber sido llamado a darnos la cifra del mundo por medio del canto*¹.

Y Juan Ramón Jiménez, llegado convaleciente a Moguer en 1905, emprende la búsqueda de esa cifra como necesidad personal. Mientras allí reside, tratando de sanar su alma en ese paraíso perdido que es la infancia, escribe *Platero y yo* y otros libros de poemas, *Melancolía*, *Laberinto*, *Poemas mágicos*, *Elegías*. En todas esas obras madura su cambio, desde un preciosismo modernista hasta el

¹ Salinas (2001). *Literatura española del siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid.

intelectualismo creador. Del modernismo, al clasicismo espiritualista. Él mismo se define como clásico y romántico. Como los clásicos, Virgilio, Horacio, vuelve sus ojos al campo bucólico. Como romántico, conoce las tormentas que nublan el ánimo.

Ambas facetas están en esta peculiar novela que en cierto sentido está llena de «paseos iniciáticos», el retorno a las raíces es un nuevo punto de partida, con un conocimiento renovado: el paraíso perdido está ya perdido, en Moguer los niños mueren, las madres sufren. Pero no del todo, hay que saber hallarlo en lo pequeño, hay que saber, como se dice en la ad-

vertencia preliminar que *pena y alegría son gemelas como las orejas de Platero*.

No es fácil aceptar ese hermanamiento, pero no hay otro camino. Este no es un libro inocente, ni alegre, ni juguetón, aunque haya en él deseo de inocencia, juego y risas. El miedo, la muerte, la vida, en fin, están demasiado presentes. Pero la alegría que queda es resultado de una destilación exquisita, porque como dice una de esas greguerías-filosofías, que seguro compartieron Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez: *El que en la desgracia se oculta la cara con las manos parece que se está haciendo la mascarilla de su pena*².



² Gómez de la Serna (1979). *Greguerías*. Cátedra. Madrid.

2 ARGUMENTO

*Anohecido, grandes nubes
ahogan el pueblo.
Los faroles están tristes y soñolientos,
y la luna amarilla camina,
entre agua y viento.
Viene un olor a campo mojado.
Algún lucero
surje, verdoso, tras un campanario viejo.
El coche de las siete pasa...
Ladran los perros.
Al salir al camino,
se siente el rostro lleno
de luna fría...
Sobre el blanco cementerio,
en la colina,
lloran los altos pinos negros.*

Así describe Juan Ramón su pueblo, Moguer, en un poema escrito en la época de composición de *Platero y yo*. Moguer es el lugar por el que pasean Platero y su dueño, ese poeta triste que busca alegría en la belleza del camino: las flores, el cielo, los pájaros, la misma luz.

El poeta es un observador solitario, *el loco*, le llaman a veces los niños, los campesinos, y desde su burro él los mira con simpatía, sintiendo las injusticias que padecen, con resignación.

Y los paseos que los llevan por los caminos de Moguer los llevan también por el tiempo, un año pasa, de primavera a primavera, todo cambia, todo vuelve a ser igual, pero no, igual no. Muchos quedan en el camino... Hasta Platero.

Resta el recuerdo, de Platero, de la infancia. Resta el futuro del jinete de tan dulce montura, por hacerse aún. Pero el poeta queda siempre, en su canto... Como dijo él mismo en *El viaje definitivo*:

*...Y yo me iré.
Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto,
con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

Y sus lectores también quedan, resucitando el pozo blanco, al dulce Platero, las granadas de Moguer, y su olor a pan que sabe a beso.

3 VALORES

Dice otra greguería de Gómez de la Serna que *el poeta se alimenta de galletas de luna*, quizá tales galletas no alimenten el cuerpo, pero nutren el alma, y sin duda ese es uno de los valores de este libro en el que la búsqueda de la belleza está tan presente, y, lo que es más importante, ayuda a encontrarla, ahí, detrás de la ventana, en el árbol bajo el que pasamos cada día.

Y es que con hebras de belleza está tejido igualmente el texto, en el que otro valor fundamental es el mismo lenguaje. Y no hay que olvidar que, al fin y al cabo, el lenguaje es nuestro mismo pensamiento, y ese pensamiento es característica fundamental del alma humana.

Sin duda, se cumple el deseo expresado por el autor apenas un par de años después, en uno de sus poemas:

*Quisiera que mi libro
fuese, como es el cielo por la noche,
todo verdad presente sin historia.
Que, como él, se diera en cada instante,
todo, con todas sus estrellas; sin
que niñez, juventud, vejez quitaran
ni pusieran encanto a su hermosura
inmensa.*

Niñez, juventud, vejez, todas las ve Platero, y la muerte, también, tan presente en el libro, preocupación fundamental del poeta, y al fin de todos. ¿Hay un alma inmortal?: *¡Alma mía, lirio en la sombra!* (capítulo XXII). Quiere confiar el poeta en que sí.

Pero, entre tanto, la vida sigue, y no todo son estrellas: la miseria, el dolor, la enfermedad, la injusticia, laceran el alma de lirio del escritor, que transforma su palabra en denuncia discreta, pero profunda.

No se puede escapar de las penas ni de uno mismo, la naturaleza con sus puras mariposas blancas, es capaz de deshacerlas en una tormenta. La luz es sucedida por la sombra. Trata de aceptarlo así el jinete sobre Platero, pues no queda sino seguir adelante, con la vida que se tiene, dejando que las gotas de agua sobre los pétalos de las flores consuelen del miedo que los truenos y los rayos causaron.

Y queda el amor... *Tal vez el amor, entre las enredaderas de una tapia, anda extasiado, los ojos en los ojos* (capítulo LXIX).

Y quedan los libros: *Ahora tendremos otro amigo: el libro nuevo, escogido y noble* (capítulo XCII).

A C T I V I D A D E S

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar antes de leer el libro, y así suscitar el interés por su lectura, y, después de leerlo, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.



ANTES

DE LA LECTURA

POESÍA Y VIDA

Juan Ramón Jiménez nació en 1881 y murió en 1958. Escribió *Platero y yo* entre 1906 y 1916. Es importante que los lectores se familiaricen con los acontecimientos históricos, artísticos y por supuesto biográficos que conformaron la vida del poeta, así como con las circunstancias que rodearon la redacción de la obra que vamos a leer.

Para reflexionar sobre ello y para organizar la información recopilada por los alumnos, sin duda relevante para profundizar en la lectura, podemos proponer varias actividades.

Cronologías poéticas

Formaremos cuatro grupos, cada uno elaborará un cartel en el que figurará una tabla cronológica acompañada de imágenes o textos relevantes sobre uno de estos aspectos:

- Biografía de Juan Ramón.
- Obra literaria de nuestro autor.
- Acontecimientos históricos ocurridos durante su vida.
- El arte: pintura, escultura, música, literatura.

Esos carteles se colocarán en las paredes del aula y servirán para contextualizar nuestra lectura.

El pregonero de Moguer

Mientras Juan Ramón Jiménez escribía *Platero y yo* en Moguer, ¿qué pasaba en España y en el mundo? Como no había televisión, quizá el pregonero del pueblo pudiera ocuparse de informar a sus vecinos de las novedades. Pediremos a los jóvenes que, por parejas, escojan un hecho histórico que tuviera lugar en esos años y que consideren que pudo interesarle al poeta. Redactarán el bando que pudo haber cantado el pregonero.

Después cada pareja recitará el suyo: «¡Se hace saber...!».

«Helios»

En 1903 nuestro autor fundó junto a otros jóvenes escritores una revista literaria que se llamó *Helios*. Sugeriremos que entre todos se «edite» un nuevo número de esa revista. En él se dará cuenta de las principales obras publicadas entre 1900 y 1925 en nuestro país, se incluirán fragmentos de esas «novedades», aparecerán retratos de los autores recordados y se redactarán críticas personales sobre los textos recogidos.

También pueden fingirse reporteros del pasado e inventar algunas entrevistas con los poetas y escritores más destacados del momento.

Y no habrá que olvidar diseñar una cubierta que esté a la altura de los contenidos.

«ELEGÍA ANDALUZA»

El poeta subtitula su libro *Elegía andaluza*. Preguntaremos a los alumnos por el significado de la expresión: qué es una elegía, por qué creen que en este caso está dedicada a Andalucía.

Recordaremos que Juan Ramón pasó su infancia en Moguer y que allí redacta estas páginas, que son evocación de su niñez, diario de su presente e intento de encontrar su futuro.

¿Qué recuerdan los lectores de sus primeros años? ¿A qué momentos y lugares dedicarían una elegía? Pediremos que cada uno escriba una página sobre todo ello. Después, esos textos se leerán y compartiremos las emociones suscitadas por la memoria.

«PLATERO»

Platero es el nombre que le da el escritor a su burro ideal, protagonista de estas hermosas páginas. ¿Por qué le pondrá ese nombre? Conversaremos con los lectores y les invitaremos a que consideren las sugerencias de la palabra:

La *plata*: el color del metal, su tacto, qué puede simbolizar, el sonido que produce, su dureza y al mismo tiempo su maleabilidad en las manos del platero.

El *platero*: su trabajo artesanal que requiere paciencia, cuidado, minuciosidad, detallismo.

La *plata* y el *platero*: la relación entre la naturaleza y el hombre, la duración de

la plata frente a lo efímero de la vida humana, que a la vez queda para siempre en el recuerdo tallado sobre el metal.

... Y todas las imágenes y pensamientos que los alumnos sugieran.

Por último, charlaremos con los alumnos sobre los animales que acompañan sus propias vidas: cómo se llaman, por qué les pusieron esos nombres, qué relación tienen con ellos...

DICCIONARIO POÉTICO

¡El pozo!... Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taldra girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría (capítulo LII).

Las palabras son la materia con la que trabajan los poetas y el alma de sus composiciones. Y cobran vida, como puede verse en el párrafo citado.

Propondremos a los chicos que cada uno escoja dos o tres palabras que le gusten y que pudieran aparecer en una *elegía andaluza*. Después, se escribirá una definición personal y poética de cada palabra seleccionada. La descripción que hace Juan Ramón del pozo puede servir de ejemplo.

Tras la lectura del libro, comprobaremos si alguna de nuestras palabras ha aparecido en el texto y cuál es su valor en él. A partir de ello, propondremos que enriquezcan sus «definiciones».

POESÍA POPULAR

El Romancero y la lírica popular fueron fuente de inspiración en nuestro poeta. En *Platero y yo*, los habitantes de

Moguer, humildes, casi seguro analfabetos, recitan con su peculiar acento andaluz versos de la tradición oral.

Sugeriremos que se seleccionen algunos romances o coplas populares, que puedan tener que ver con los temas del libro que vamos a leer, y organizaremos un recital poético.

PEQUEÑO, PELUDO Y SUAVE

El primer capítulo contiene la famosísima descripción de Platero. Gracias a ella, los lectores no solo vemos a Platero, sino que lo tocamos, sentimos su dureza y su calidez, nos calentamos con su tierno aliento, conocemos su gustos, oímos su trotecillo, casi nos vemos en sus ojos de azabache...

Propondremos que se lea con atención esa primera página y, luego, cada uno realizará un *collage* en el que se refleje gráficamente la riqueza de la descripción de Platero.

CLÁSICO Y ROMÁNTICO

¿No me has visto nunca, Platero, echado en la colina, romántico y clásico a un tiempo? (capítulo LXXXIV).

Dividiremos la clase en dos grupos, uno se ocupará de investigar sobre el clasicismo y el otro sobre el Romanticismo.

Cada grupo expondrá sus conclusiones, aportando ejemplos de lo que implica adoptar una postura literaria y vital clásica o romántica.

Después, conversaremos sobre la expresión de Juan Ramón Jiménez, ¿cómo se conjugan clasicismo y Romanticismo?, ¿por qué se sentirá el poeta clásico

y romántico al tiempo?, ¿cómo podría ello reflejarse en los textos?

ESE CUADRO MÍO

En todos los museos vi ese cuadro mío, pintado por mí mismo: yo, de negro, echado en la arena, de espaldas a mí, digo a ti, o a quien mirara, con mi idea libre entre mis ojos y el poniente (capítulo LXXXIV)

Este libro no es solo el retrato de *Platero*, sino también del *Yo*, y del autor que los escribe a ambos. Es un intento de explicarse, de retratarse y con ese retrato, de salir al mundo. El poeta se pinta de negro, en la arena, mirando por la libertad.

¿Cómo se pintaría cada lector? Cada uno realizará ese cuadro suyo que podría ver en todos los museos.

EL FRUTO DE LA PALABRA Y DE LA MEMORIA

¡Qué hermosa esta granada, Platero! Ninguna fruta me hace pensar, como ésta, en la fresca del agua que la nutre. Estalla de salud fresca y fuerte.

Ahora, Platero el núcleo apretado, sano, completo, con sus velos finos, el exquisito tesoro de amatistas comestibles, jugosas y fuertes, como el corazón de no sé qué reina joven (capítulo XCVI).

En Moguer, el escritor se encuentra con los sabores de su infancia que le llevan a un mundo pretérito, de encanto y de sueño. Como la granada.

Propondremos que cada uno recuerde qué fruta le gusta desde su infancia y que cuando la come hoy, su sabor le lleva a

aquellos momentos fugaces ya idos. A partir de esa evocación, los alumnos escribirán un texto en el que se describa a esa fruta como lo hace Juan Ramón con la granada.

DESPUÉS

DE LA LECTURA

VIAJE LITERARIO

Moguer es el lugar donde pasa el poeta su infancia, el hogar al que regresa atribulado y donde compone *Platero*, otros lugares de Andalucía son también importantes para él: Sevilla a donde va a aprender a pintar, Palos, cercano a Moguer, el Puerto de Santa María, Cádiz...

Por grupos, se elaborarán folletos en los que se presente un «Viaje literario a lomos de Platero». En el folleto aparecerán fotos de los lugares, algunos datos históricos, los paisajes que no se debe dejar de contemplar, la relevancia de esos escenarios en la vida del poeta... Y para unificarlo todo, se escogerán fragmentos de *Platero* y *yo*, así como poemas de Juan Ramón ambientados en Andalucía.

OTRAS VOCES

El Pájaro Verde, Rocío, Blanca, Adela, el médico francés, la niña chica, la yegua del sordo... son muchos de los personajes que se asoman fugazmente a estas páginas. ¿Qué dirían ellos de los días com-

partidos con el burrito y su solitario amo? ¿Cómo vivieron y sintieron lo que nos cuenta el poeta?

Sugeriremos que cada uno elija un personaje del libro y que escriba un texto en primera persona dando voz a esa figura.

GREGUERÍAS

El alfabeto es un nido de pájaros del que proceden bandadas y bandadas de palabras.

Esta greguería de Gómez de la Serna seguro que sería apreciada por su amigo Juan Ramón Jiménez.

Si las palabras son pájaros, en ningún lugar anidan mejor que en la poesía... o en la poesía vestida de prosa.

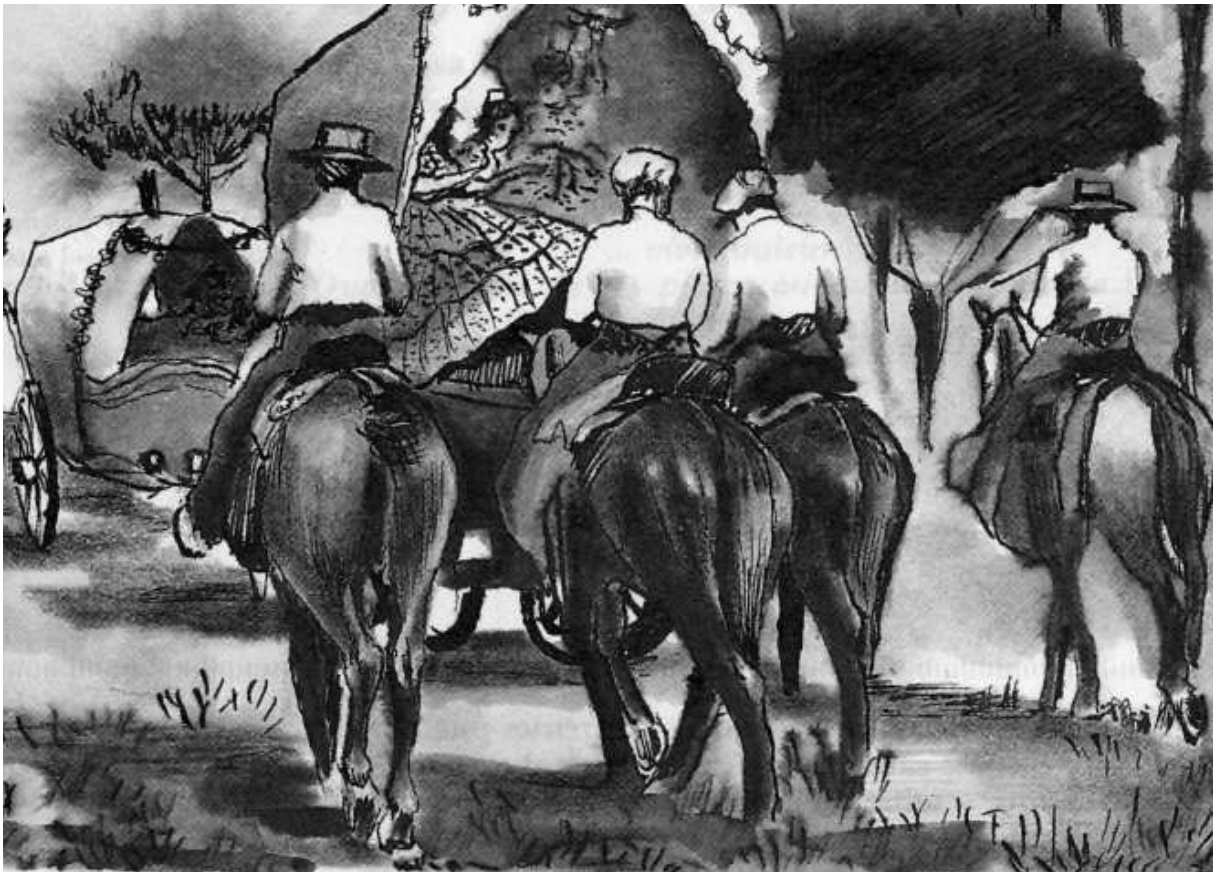
Propondremos que, por parejas, elijan un capítulo del libro que les guste especialmente y que, usando sus palabras, lo transformen en un poema.

Y volviendo a la greguería, ¿qué serán los pájaros entonces? Cada pareja escribirá una definición «gregueresca» para explicar lo que es un pájaro.

PINTAR LA LUZ

Muchos pasajes de esta novela parecen traducir a palabras los cuadros de los pintores impresionistas tan preocupados por la luz y sus efectos cambiantes sobre los paisajes, los rostros, las calles.

Pediremos a los alumnos que busquen reproducciones de cuadros impresionis-



tas y que organicen con ellos una exposición en los pasillos del centro. Cada imagen irá acompañada de un fragmento de *Platero y yo* en el que parezcan los colores del cuadro, su atmósfera... Asimismo, se expondrá información sobre los autores de las obras.

LLUEVE SOBRE EL CAMPO VERDE

La pobreza de los campesinos, la influencia negativa de la minería sobre el paisaje y las actividades tradicionales o las condiciones de vida de los niños en Moguer se presentan continuamente ante los ojos de Platero y su dueño. Esa crítica social de la situación del entorno



rural que le vio nacer, llena de amargura muchas páginas de este libro.

¿Cómo es la vida en el campo en nuestros días? Propondremos que se vayan recogiendo todas las noticias que aparezcan en los periódicos sobre el entorno rural. Con ellas compondremos un *dossier* de prensa que se enriquecerá con editoriales escritos por los alumnos. En esos escritos se reflexionará sobre asuntos como:

- Problemas más importantes que afectan a los habitantes de los pueblos.
- Formas de vida: transformaciones sufridas en los últimos tiempos, diferencias con las ciudades.
- Cuestiones relacionadas con la ecología y el desarrollo sostenible.
- Similitudes y diferencias entre la situación presente y aquella que encuentra Juan Ramón Jiménez a principios del siglo XX.
- Análisis de testimonios de personas de edad que hayan vivido esas transformaciones en el entorno rural.

CUÉNTAME UN CUENTO

Platero acababa de beberse dos cubos de agua con estrellas en el pozo del corral (capítulo LXXVIII).

A la primavera hemos de ver al pájaro salir del corazón de una rosa blanca. El aire fragante se pondrá canoro (capítulo LXXXIII).

Invitaremos a los lectores a que escojan una de estas dos frases y la conviertan en el inicio de un cuento fantástico para niños redactado por ellos. Una vez escrito, lo leerán a los compañeros, procurando crear en la clase la atmósfera mágica que debe rodear tan especiales lecturas.

TODAS LAS HORAS

La aurora, el crepúsculo, la siesta, el mediodía. Todas las horas aparecen descritas con sus colores, que cambian los escenarios en los que los personajes se mueven y que, siendo siempre los mismos, son siempre distintos.

¿Acaso no ocurre lo mismo a nuestro alrededor? Propondremos que cada uno fotografíe su lugar favorito del barrio a diferentes horas de la jornada. Cada imagen se acompañará de una descripción en la que se recojan todas las sensaciones experimentadas en el momento de tomar la foto. Con las imágenes y los textos organizaremos una exposición.

EPITAFIO

¿Qué versos podrían velar el sueño de Platero sobre su tumba? Cada uno elegirá un poema de Juan Ramón que podría servir de epitafio a Platero. Después, leerá su poema a sus compañeros y explicará las razones de su elección.

LOS CINCO SENTIDOS

Este es un libro «sensorial». En él puede nutrirse la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto.

Entre todos elaboraremos cinco grandes carteles, uno por cada sentido, que incluirán frases del libro que los evoquen. Los lectores acompañarán las palabras seleccionadas con imágenes, fotografías, ilustraciones propias, reproducciones de obras de arte...

«INTELIGENCIA DAME EL NOMBRE EXACTO DE LAS COSAS»

En este libro aparecen muchos sustantivos abstractos: soledad, pureza, silencio, belleza, ternura... Todos importantes para comprender los sentimientos del poeta y su modo de entender el mundo.

Sugeriremos que, entre todos, se seleccionen los términos que parezcan más importantes para explicar lo que este libro cuenta y que traten de representar sus significados en un gran cartel abstracto como los mismos sustantivos, en el que los colores, las líneas y las texturas sirvan de adjetivos a esas palabras escogidas.

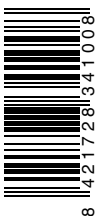


La figura de Platero, un burro color de plata, síntesis de todos los uqe en su infancia tuvo Juan Ramón, se convirtió en la ayuda y pretexto de su creador para confiar sus más íntimas confesiones.

En ese pequeño universo total, Juan Ramón se proyecta en Platero, quien se va transformando hasta adquirir al final una espiritualidad completa. El lirismo de la obra no se limita a la visión del mundo interior de su autor. Traspasa la naturaleza, se fija en la sociedad y denuncia sus defectos y, sobre todo, constituye un ejemplo práctico de pedagogía y moral humanos. Por todas estas razones no es de extrañar que *Platero* se haya convertido en la obra más difundida del autor.

© Grupo Anaya, S.A., Madrid, 2006
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Proyecto realizado por: Ana Pinar Véliz

9228302



8

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com